JACKSON, FERNÁNDEZ CUEVAS y SABAU

LA MARUJILLA

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SACO DEL VALLE y MARQUINA





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

LA MARUJILLA

LA MARUJILLA

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

LETRA DE

JACKSON, FERNÁNDEZ CUEVAS y SABAU

música de los maestros

SACO DEL VALLE y MARQUINA

Estrenada en el TEATRO MODERNO la noche del 29 de Mayo de 1905



MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARUJILLA	Srta.	Loreto Prado.
ROSARIO		Franco.
LA SEÑÁ BERNARDA	Sra.	Castellanos.
MOZA 1.ª	Srta.	Martín.
IDEM 2.ª		Girón (D.)
FANEGAS	Sr.	Chicote.
LORENZO		Llaneza.
DANIEL		Valcárcel.
TOMÁS		González.
JOSÉ		Castro.
MOZO 1.º		Borda.
IDEM 2.º		Bermúdez.

Coro general de mozos y mozas

La acción en un pueblo de Castilla.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Pradera á todo foro. A la izquierda del actor, cuerpo de edificio con puerta de entrada al molino; delante de ésta, sacos de harina, cribas, etc. En el fondo, horizonte de campo y una rampa que figurará un camino de herradura.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece FANEGAS tumbado sobre unos sacos de harina. Dentro se oye el CORO. JOSÉ y TOMÁS cogen sacos de escena y figuran cargar un carro que se supone fuera

Música

CORO — Nadie tenga la viña
junto al molino,
porque todo el que pasa
coge un racimo.
Molinero si va por tí,
molinero no eres feliz.

TOM. — (Recitado.) ¡Ya está cargao el carro!

JOSÉ — ¡Y con eso rematamos por hoy!

TOM. — ¡Falta un saco! (Buscando.)

JOSÉ — ¡Cuenta bien, hombre!

TOM. — ¡Te digo que falta uno!

CORO (Cantado.)

Yo no soy molinero
que si lo fuera,
á la rueda más grande
andar hiciera.
Yo no soy molinero, no,
molinera dame tu amor.

Hablado

JOSÉ ¡Miá, tú, dónde estaba! (Cogiendo el saco donde está tumbado Fanegas.)

TOM. ¡Por éste no hay que preguntar! ¡Siempre está de sosiega! ¡Espabila!

FAN. Cuidao que sois mal intencionaos. Siempre me dispertais á lo mejor. Soñaba que estaba dando un abrazo á Marujilla, y me despierto abrazando á un saco de harina. (José y Tomás se ríen.)

JOSÉ ¡Así es como abrazarás tú á Marujilla, en sueños!

TOM. ¡Lo que es de otro mó!

JOSÉ En cambio la señá Bernarda está loquilla por tus peazos.

TOM. ¿Quién, la tía de nuestro amo?

JOSÉ Buena suerte tienes conque te quiera la vieja; dicen que tié un gato con muchas perras.

FAN. Pues si quiés, te la regalo con gato y tóo. Yo sólo he de casarme con Marujilla.

JOSÉ Harás mal; con lo dormilón que tú eres, no podrás vigilar á tu mujer, y un marío tié que ser mu despabilao.

TOM. Sino, miá tú lo que pasa con la Rosario, nuestra ama.

FAN. ¿Qué es lo que pasa?

JOSÉ No te hagas de nuevas, porque tóo el mundo lo sabe. Antes de marcharse del pueblo Lorenzo el quinquillero, decían que toas las noches saltaba la tapia del huerto de Rosario, y si es verdá, esa mujer no debía haberse casao con el señor Daniel.

TOM. Nuestro amo, al volver del servicio, del cual no quiso redimirse por haber guerra, ná oyó que perjudicara á la Rosario y la creyó una santa.

FAN. Vaya, vaya, ó dejais quieta esa lengua ó tenís conmigo una custión personal, ¡chismosos! La Rosario se porta bien con tóos. Ya ves, por ella ha recogío el señor Daniel á Murujilla, que se quedó huérfana y sola en el mundo.

TOM. ¡Güeno! Basta por hoy que es la fiesta del pueblo y vamos á tomar una copa de vino. ¿Vienes, Fanegas?

FAN. ¡Yo no tomo más que vinagre pa adelgazar!

JOSÉ ¡Pues ahí te quedas!

FAN. No; me voy á buscar á Marujilla, que cuando no la veo, estoy como aletargao.

JOSÉ Como diablillo, sí que lo es la chica.

FAN. ¡Miá, tú, si me llevase el diablo! (Vanse Fanegas, primera derecha, José y Tomás foro.)

ESCENA II

ROSARIO y DANIEL, saliendo del molino

DAN. ¿Lo ves? ¡Tampoco está aquí la Murujilla!

ROS ¡Déjala, estará divirtiéndose. ¡Dichosa ella! (Suspirando.)

DAN. ¿Qué te pasa, Rosario? ¿Por qué estás triste?

ROS. Por nada.

DAN. No eres franca, tú tienes alguna pena y me la ocultas.

ROS. Como quieras.

DAN. ¿No eres feliz á mi lado?

ROS. Sí que lo soy.

DAN. ¿No te hace dichosa nuestro hijo con su carita de cielo?

ROS. Esas cosas no se preguntan.

DAN. Entonces, ¿por qué no te veo alegre? No me hagas pensar que todavía te acuerdas de Lorenzo.

ROS. (Vivamente.) ¡Deja de atormentarme con el recuerdo de ese hombre!

ESCENA III

DICHOS y la SEÑÁ BERNARDA, saliendo del molino

BER. Mira, sobrino, con tu pan te lo comas; pero desde que has traído aquí á la Marujilla, todo anda revuelto. ¿A que no sabéis lo que ha hecho ese diablo de chica?

DAN. Alguna inocentada.

BER. Sí, inocentada. Ponerse el traje nuevo que la has comprado y marcharse sola después de revolverte todo el baul.

ROS. Como que es el primer día que se viste de largo...

DAN. Cualquiera sujeta á esa loquilla.

BER. ¡Ah! También os advierto otra cosa; que si queréis á vuestro hijo no se lo dejéis á ella, porque el mejor día lo mata.

DAN. Tía, no sea usted exagerada.

ROS. Bueno, Daniel, vámos á la ermita á ver á la Virgen con su manto nuevo.

DAN. Vamos, Rosario. (Vanse foro izquierda.)

BER. ¡Pobre sobrino! Cuanto quiere á los suyos; y su mujer... No; lo que es á él le podrá tener engañao, pero á mí ya es otra cosa. No la perderé de vista si viene por aquí el quinquillero. (Vase al molino.)

ESCENA IV

Pausa corta y salen MARUJILLA, muchacha de 15 á 16 años, vestida con traje largo de día de fiesta y presumiendo de mujer y detrás de ella FANEGAS

Música

FAN. ¡Marujilla! ¡Marujilla!
MAR. A quién llama yo no sé.
FAN. Ahora sí que estás bonita.
MAR. Yo no le conozco á usté!
FAN. Soy Fanegas, que anda ciego,
ingratona, tras de tí.

MAR. Pues parece usté un talego
al mirarle de perfil.
FAN. ¡Ven Marujilla!
MAR. ¡Qué atrevimiento!
¡Pues no me apea
el tratamiento!
En vez, borrico,
de tutear,
póngase gafas
para mirar.
FAN. ¡Qué rebonita,
qué rica estás,
por adelante
y por detrás!
MAR. A mi me llaman la Marujilla,
pero hoy vestida de largo ya,
como he dejado de ser chiquilla
doña Maruja me han de llamar.
Mi cola larga,
mi falda rica
quiero lucir.
FAN. Pues con permiso,
doña *Marica*,
¿me quié usté oir?
MAR. Lo que usté me diga
no me importa á mí,
(Señala un oido y luego el otro.)
si por aquí entra
sale por aquí.
FAN. No se me importa
tu traje rico,
pa dir Maruja
detrás de tí;
que yo te quiero
como un borrico
y los borricos
semos así.
No me desprecies
y con tu pico
dime que sí.
MAR Si usté declara
que es un borrico,
señor borrico,
largo de aquí.

FAN. El fuego de amores
que siento por tí,
por aquí me entra
y me llega aquí.
(Señala los ojos y luego el corazón.)
¡Ay, que sí!
MAR. Pobretín.
FAN. ¡Ay, que sí!
MAR. Qué infeliz.

A dúo

Al verle tan triste
sin querer me río,
y por alegrarle
no sé qué decir.
FAN. Al verla tan guapa
sin querer me río,
y no sé qué hablarla
ni sé qué decir.
¡Ay, que sí!
MAR. Pobretín.
FAN. ¡Ay, que sí!
MAR. ¡Qué infeliz!

A dúo

¡Uy, qué ojos me pone
pobrecito mío,
parece un borrego
á medio morir!
FAN. ¡Uy, qué ojitos tienes
cariñito mío,
si tú no me quieres
me voy á morir!
En el baile de la plaza
bailarás jota conmigo.
MAR. Doña Maruja no baila
nada más que bailes finos.
Bailes agarraos
de esos de salón.
Mazurkas y polkas
de punta y tacón.

Sí, señor;
eso es lo que bailo yo.

FAN. Sí, señor;
vamos á bailar los dos.

MAR. ¡Que pisas, borrico!

FAN. Fué una distraición,
ya ves que he pisao
de punta y tacón.
Que yo me mareo
que no puedo más.

MAR. Un pasito alante
y otro paso atrás.

(Bailan arrastrando Marujilla á Fanegas.)

Hablado

FAN. Miá que me voy á morir.

MAR. Quita, hombre, si ca día estás más gordo. Si sigues así, te ponen unos lacitos y te rifan el día de San Antón.

FAN. (Ofendido.) ¡Llámame talego! ¡Llámame costal! ¡Llámame fardo! ¡Pero no me llames cochino! No ofendas la memoria de mis descendientes.

MAR. ¿Y tú con qué cuentas pa casarte?

FAN. Pues cuento con siete reales diarios.. y con mi jornal y mi Marujilla...

MAR. Nos moriremos de hambre los dos.

FAN. Seré un perro pa quererte.

MAR. Bueno, supongamos que eres un perro. ¿Es que te has figurao que una mujer es una perra que se la mantiene con dos mendrugos y tres huesos? Pues íbamos á vivir en cuaresma perpetua.

FAN. Añide algún abrazo.

MAR. De vigilia no se pué tomar carne.

FAN. ¡Ingrata! ¿No me das ni tanto así de esperanza?

MAR. Pues no pides tú na. Si fuá una chispirritita, pero muy chispirritita.

FAN. ¿Como cuánto?

MAR. Como la punta de un alfiler.

FAN. La punta de un puñal envenenao sí que me clavas en el corazón.

MAR. Otra cosa se me ocurre.

FAN. ¿Cuála?

MAR. Hazte *hombre de peso.*

FAN. ¿Más entavía?

MAR. ¡No me refiero á la carne, animal! Hazte hombre acomodao. Estudia una carrera muy larga, muy larga, y cuando la acabes, te doy mi mano.

FAN. Si es *muy larga*, me moriré antes.

MAR. Vamos á probar. Y si te mueres, como dices, me caso contigo.

FAN. ¿Después de muerto? Pues no te quió repetir el refrán aquel del asno y la cebada que dice...

MAR. No seas burro y no me lo repitas. Además, que yo estoy comprometida. Lorenzo llega hoy al pueblo, y hace dos años, cuando se fué, me quería mucho.

FAN. En cuanto te mire tan siquiera, me lo como con toas las baratijas que traiga. ¡Mialas! (Jurando.)

MAR. Vaya usté á vestirse de limpio y cíñete la faja, que con esa barriga no vas á ninguna parte.

FAN. ¿A que me meto debajo de la rueda del molino pa que me la *planche?*

MAR. ¿A que no vas?

FAN. No, señor, que no voy. ¡Por no darte gusto, creminal! Que vas á ser el *istrumento* de un *homecidio.* (Llorando.)

MAR. Oye, Fanegas. No llores, que te pones mu feo.

FAN. ¡Pues no lloro, ea! ¡Ahora me río de tí! ¡Já, já, (Riéndose muy forzadamente) ¡Eso! ¡Y te fastidias y no lloro! Y me voy riendo. ¡Já, já, já! já! (Riendo como si llorara y muy cómicamente.)

MAR. ¡La risa del conejo!

FAN. ¿Conejo, eh? ¡Já, já, já! ¡Toma conejo! (Vase primera derecha llorando.)

ESCENA V

MARUJILLA y á poco la SEÑÁ BERNARDA, por la puerta del molino

MAR. ¡Se va llorando! ¡Pobrecillo! Y el caso es que como está tan gordito, le conviene llorar y desahogarse. A ver si desengrasa y desminuye de volumen, porque así no hay quien le dé un abrazo de *cuerpo entero.* Tié que ser *de busto.* ¡Y gracias que se allegue al pescuezo! ¡Miá que llorar un hombre!... (Oyese dentro del molino el llanto de un niño de pecho.) ¡Hasta el chiquillo le hace burla! Aprieta, hijo, aprieta, que paeces la banda municipal de Guadalajara. (El niño llora dentro y sale la señá Bernarda.)

BER. ¡Holgazanota! ¡Sinvergüenza! (Gritando desde la puerta.)

MAR. (Cualquiera la contesta.) (Sin volver la cara.)

BER. Pero, condená, ¿no oyes al chiquillo? (Zamarreándola.)

MAR. ¡Ojito con tocar, que es nuevo el traje!

BER. ¿No oyes que te llamo?

MAR. He oído dos insultos na más. *Holgazana* y *sinvergüenza.*

BER. ¿Y por qué no respondes?

MAR. Porque creí que hablaba usted *consigo misma.*

BER. ¡Insolentona!

MAR. (¡Toma! ¡Pa que sueltes la lengua, bruja!)

BER. ¿Así te ganas el pan que comes? ¡Desagradecía! Si mi sobrino me hiciera caso, ya te hubián mandao á la ciudá. Al asilo de *güerfanas.*

MAR. ¡Ay! Pues si me quisián hacer caso á mí, ya la hubián á usté mandao mucho más lejos, ¡á Madrid! ¡á las *Madalenas!* Suponiendo que usté se haya arrepentío, ¡que lo dudo!

BER. ¡Toma, bribona! (Pegándola.)

MAR. Si por pegarme no va usté á conseguir na. Si ya sé que á usté le gusta Fanegas, y Fanegas está muerto por mí. ¡Rabia! ¡Rabia!

(El chiquillo llora dentro muy fuerte.) ¡Tú! ¡No rabies todavía, que ahora voy! (Como si hablara con el niño.)

BER. ¡Quítate de mi vista!

MAR. ¡Sí, señora! ¡Sí, señora! Fanegas está muerto por mis peazos y á usté no la pué ver. ¡Rabia! Y yo tengo quince años y usté setenta. ¡Rabia! ¡Rabia! Y yo puedo tener, si Dios quiere, siete chiquillos como ese... y usté... ¡Rabia! ¡Rabia! ¡Rabia! (El chiquillo aprieta dentro.) ¡Y me voy pa que no rabie del tóo! ¡Rabia! ¡Rabia! ¡Rabia! (Entra en el molino haciendo rabia con el puño de la mano derecha sobre la palma de la izquierda, como hacen los muchachos.)

BER. ¿Pero han visto ustés descaro como este? ¡Ahora verás tú! (Entra en el molino.)

ESCENA VI

LORENZO y CORO de mozas y al final JOSÉ y TOMÁS

Música

CORO
Aquí está Lorenzo
con sus novedades,
adornos y alhajas
podemos comprarle.

LOR. (Sale con una cesta llena de objetos de quincalla.)
Alegres muchachas,
aquí me teneis
dispuesto á abrazaros
si así lo quereis.

CORO
¡Sigue como antes!
¡Nada ha cambiado!
Tan calavera
y enamorado.
Dinos qué llevas
para vender.

LOR.
La mar de cosas
puedo ofrecer.
Vendo alhajas
de primera

y collares
y pulseras,
batidores
para calvos
y postizos
para viejas;
para jóvenes bonitas,
llevo corsés
con lacitos de colores,
seda y *moaré.*
Ricos pañuelos
de seda finos
y calcetines
de lana ricos.

CORO ¡Cuántos collares!
¡Cuántos pendientes!
¡Qué medallones!
¡Qué ricos dengues!
Y todo barato
lo suele vender.

LOR. ¡No ser diablillos,
estaros quietas,
dejar las cosas,
dejar la tienda!
Estas ligas las regalo,
más con una condición,
que yo mismo he de ponerlas,
quien las quiera dígalo.

UNOS ¡Guárdalas! ¡Qué bribón!

OTROS ¡Guárdalas! ¡Qué bribón!

TODOS Aunque fueran de oro
no las quiero yo.

LOR. Por un beso y un abrazo,
rica joya yo os daré,
con brillantes al carbono
y colgantes de doublé.

UNOS ¡Guárdalas! ¡Qué bribón!

OTROS ¡Guárdalas! ¡Qué bribón!

TODOS Que la rica joya
no la quiero yo.
Ofrece unas cosas
el diablo del hombre,
que á precio tan caro
no hay quien se las compre,

nos pide imposibles
el muy picarón.

LOR. ¡Ande el derroche!
¡Al baratillo!
comprar muchachas,
vendo cariño.

CORO Sigue tan pillo
como se fué.

LOR. ¡Venga un abrazo!

CORO Pues ven por él. (Mutis corriendo.)

Hablado

JOSÉ (Saliendo con Tomás.) Huyen de tí como las palomas del gabilán.

LOR. (Sonando monedas.) Ya acudirán al reclamo. Pero decirme, ¿dónde anda la Marujilla? Ya estoy deseando verla. ¿Y... la Rosario?

JOSÉ Se casó.

LOR. ¿Casada? (Sorprendido.)

TOM. ¡Qué! ¿Te sorprende?

LOR. (Disimulando.) No. Si ya lo sabía. Y me alegro mucho. ¿Y es muy feliz?

JOSÉ Debe serlo. Daniel es un bendito.

LOR. ¿Daniel el molinero? ¡Ah, sí! Es un buen hombre. ¿Y dónde están? Quiero verlos.

JOSÉ En la Ermita.

LOR. Gracias por vuestras noticias.

TOM. ¡No hay por qué darlas!

JOSÉ Pa eso son los amigos. (Vanse José y Tomás hacia la Ermita. Foro izquierda.)

LOR. ¡Casada! ¡Ahora la quiero más que nunca! ¡Voy á buscarla! (Vase hacia la Ermita dejando la cesta en escena.)

ESCENA VII

Pausa corta y sale MARUJILLA por la puerta del molino

MAR. Ya se ha dormido el angelito. ¿Y Lorenzo? No está... Le oí pregonar hace poco. ¡Ah! (Reparando en la cesta.) No debe andar muy lejos. Se ha dejao aquí la mercancía. (Se acer-

ca al cesto y revuelve todos los objetos. ¡Jesús y cuántas cosas bonitas!... ¡Amos que dejarse toas estas alhajas en mitá del arroyo! (Sacando un puñado de collares.) Un collar de corales... (Se lo pone.) ¡Qué bien nos dice lo encarnao á las morenas oscuras! Otro de perlas... (Se lo pone.) ¡Qué bien nos dice lo blanco á las morenitas claras! Aquí hay un espejo. ¿A ver? (Se mira con coquetería.) Hay que ser justas. ¡El rojo, sí; pero el blanco, no! ¡Las mujeres debemos ser francas! ¡Por lo menos cuando estamos solas! Si pudiera blanquearme un poco. (Coge una caja de cartón. Leyendo.) *Poudre de riz. Barcelona.* ¡Hasta del extranjero trae cosas el tío éste!... ¡Y qué bien huele!... Polvos de arroz... como si los viera... ¡Y que los veo! ¡Vaya si los veo! (Abre la caja de cartón, saca una borla de una polvera y se da polvos en la cara y el cuello y se mira al espejo.) ¡Qué bien nos sientan tos los colores á las blancas!... ¡No, lo que es ahora soy blanca!... Y que pueo serlo más en toavía. (Se pone más polvos.)

ESCENA VIII

DICHA y LORENZO, que la sorprende con la borla en la mano

LOR. ¡Canastos! (Viéndola al salir.)

MAR. ¡Eso digo yo! ¡No se puen dejar los *canastos* solos! (Levantándose asustada.)

LOR. ¡Marujilla!

MAR. Dispensa, chico. Ha sío un abuso de confianza. Te lo devolveré tó menos el *poudre de riz*... que eso no te lo pueo devolver porque me lo llevo en el cutis.

LOR. Pero chiquilla... ¡cómo estás de desarrollaota y crecía! (Va á abrazarla.)

MAR. (Retrocediendo.) Ojo, señor quinquillero... Que ya voy de largo. Que no soy la de hace dos años. Que no me beses... Que no me beses ni me asientes en tus rodillas... Cuidadito, ¿eh?

LOR. ¡Estás desconocía!

MAR. ¡Tú, no! Tú estás lo mismo que cuando te fuiste y... ¡cuidao que te fuiste guapo!

LOR. No me avergüences, mujer.

MAR. No hay miedo. Los hombres no tenéis vergüenza.

LOR. ¿De modo que tú no te has olvidao de Lorenzo el quinquillerro?

MAR. Vuelve la cara que te voy á decir una cosa que no te debía decir. (Lorenzo se vuelve.) Que he soñao contigo muchas veces.

LOR. ¿Muchas?

MAR. Verás.. Oye, que eche la cuenta. Una noche sí y otra también. Y eso que cuando te fuiste, la verdá... que yo era una miaja ná más... y tú, aunque me querías, á la que querías era á la Rosario.

LOR. ¡Quién se acuerda de eso! (Conviene disimular.) (Marujilla se le queda mirando muy fija.) ¿Qué miras, mujer? ¿Tengo monos en la cara?

MAR. Vuélvela otra vez, que te voy á decir otra cosa, que no te debía decir. (Lorenzo se vuelve.) Que tienes una simpatia muy grande.

LOR. Gracias, chiquilla. (La abraza.)

MAR. Sin tocar, ¿eh? ¡Que llevo cola! (Por el vestido. Cruzan varios mozos y mozas de derecha á izquierda.) ¡Sepárate! Que en este mundo no hay na peor que la gente.

LOR. Van á la ermita.

MAR. A por la Virgen pa llevarla á la iglesia.

LOR. ¡Collares de perlas! ¡Collares! (Pregonando al ver pasar á las mozas.) (Y Rosario sin volver.) (Mirando á la puerta del molino.)

MAR. A propósito de collares. Que yo no tengo un perro chico... y no quiero na que no sea mío. ¡Toma las perlas! (Le da el collar.) (¡Ay, qué lástima no tener una posición pa gastar alhajas!) Toma los corales. (Se va á quitar el collar.)

LOR. ¡No! Los corales pa tí. Te los regalo para que hagan juego con esos labios de rosa.

MAR. No me eches flores, Lorenzo, que me conozco y voy á permitir que me abraces. Regalitos, no; eso si que no... En fin, si te empe-

peñas, me quedaré con él. ¿Me sienta bien, verdá? Como hace juego con... ¿Con qué decías tú que hacía juego?

LOR. ¡Con tu boca, gitana!

MAR. ¿Gitana? ¿Cuánto vale este espejo pa ver si es verdá?

LOR. Dos perras gordas ó el segundo abrazo. Lo que quieras.

MAR. Pues mira... ¡*Segunda, segunda*, por no cambiar! (Toma el espejo, y se vuelve de espaldas para que la abrace.)

LOR. ¡Monísima! (Abrazándola.)

MAR. (¡Se ha cobrao! ¡Pero vaya si se ha cobrao! ¡Lo menos treinta céntimos!) (Mirándose al espejo) ¡Ah! ¡Que ya sabes lo que son los pueblos! Que yo no tengo novio, ¿eh? ¡Que no lo tengo! Aunque te digan que *Fanegas* arriba... *Fanegas* abajo... ¡Mentira! Yo no he soñao con nadie... hasta ahora, más que con el *quinquillero ambulante.*

LOR. ¡Gracias, prenda! Por verte he venío.

MAR. (Muy alegre.) ¿Por verme? (¡Uy, que colorá me he puesto!)

LOR. ¡Aquí está ya! (Viendo á Rosario y sin poder contenerse.)

MAR. ¿Quién?

LOR. Rosario con... *con Daniel.*

MAR. Con *su marido.*

LOR. Eso; con su marido. (¡Qué hermosa está!)

MAR. Tu antigua novia.

ESCENA IX

DICHOS, ROSARIO, DANIEL, y luego FANEGAS

LOR. (Saliendo á su encuentro.) ¡Rosario!

ROS. (Asustada.) (¡Él!)

DAN. ¡Bien venido, Lorenzo!

LOR. ¡Bien hallado.. Daniel! ¡Y recibe mi enhorabuena!

DAN. Gracias, porque la creo franca y leal. Esta es mi mano.

ROS. (A Daniel.) Vamos.

DAN. No tengas prisa, mujer, saluda á los antiguos conocidos. ¿Me juzgas acaso celoso?

ROS. ¡No!

DAN. Te festejó de soltera y hoy te respetará casada. ¿No es verdad, Lorenzo?

LOR. Así es efectivamente.

DAN. Ya lo oyes. Los ojos no mienten. ¡Mírale á la cara! ¡Así! (Rosario y Lorenzo se miran sin bajar los ojos.) (La traición no mira de frente.)

MAR. ¿Sabéis por quién viene al pueblo Lorenzo? (Dejando de revolver el cesto de Lorenzo.) ¿Lo digo?

LOR. Dí lo que quieras.

MAR. ¡Pues Lorenzo viene por mí!

FAN. (Saliendo.) ¡Asesina! ¿Que viene por tí; que viene por tí?

MAR. Sí, señor, ¿y qué?

FAN. ¡Ahora verás! (Oyese la Salve dentro.)

ROS. ¡Ya sale la Virgen!

FAN. (¿Quinquilleros á mí? ¡Ahora verás!...) Señor Lorenzo... (Muy decidido.)

LOR. ¿Que hay, Fanegas?

FAN. ¡Pues decirle!.. ¡Decirle!... (Sin saber qué decir.) ¡qué como lo ha pasao usté por ahí estos dos años!

MAR. (Riéndose.) (No te pierdas, tú.)

FAN. (Si no fuá por la procesión .. ¡Ya te cogeré yo en otro sitio!)

MAR. ¡Nuestra Santa Patrona! (Corriendo al foro.)

DAN. Ven Rosario, ven. (Daniel desaparece y al quererle seguir Rosario, Lorenzo la detiene.)

ROS. Sí, Daniel.

LOR. (¡Vengo por tí!) (Al oido de Rosario.)

ROS. (¡Silencio!) (Mutis corriendo.)

FAN. ¡Virgen del Rosario, tócale en el corazón á esta mujer! (Descubriéndose y arrodillándose como si viese á la imágen.)

MAR. ¡Madre mía, que no me engañe este hombre! (Señala á Lorenzo que mira desde lejos á Rosario. En este momento la Salve, que no deja de oirse piano, se acerca y rompe con un fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Plaza de un pueblo. Puerta de la iglesia, en último término derecha. Puerta de taberna en el primero izquierda. Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

MOZOS y MOZAS, en grupo. Algunos mozos beben á la puerta de la taberna. Campanas en la iglesia que tocan al Rosario. Cohetes dentro, que dan animación al cuadro. Algunas mujeres entran en la iglesia. LORENZO, sentado á lado de una mesa con vasos y rodeado de mozos, tiene una guitarra y canta

Música

LOR. La mujer que quiso á un hombre
con todo su corazón,
aunque se case con otro
no olvida el primer amor.

(Voces de alegría y jarana. Recitado con música en la orquesta.)

MOZO 1.º ¡Así se canta!

IDEM 2.º ¡Así es la verdá!

UNOS ¡Otra copla!

OTROS ¡Otra! ¡Otra!

LOR. ¡Vaya... pero me teneis que acompañar todos!

MOZO 1.º ¡Hasta el fin del mundo!

TODOS (Cantando.)

La mujer que quiso á un hombre
con todo su corazón,
aunque se case con otro
no olvida el primer amor.

No se que tiene
la alegre jota
que al alma llegan
sus dulces notas

y entre los ecos
de su canción,
van los suspiros
al corazón.
(Durante el estribillo, bailan una ó dos parejas.)

Hablado

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!
MOZO 1.º Y que la copla se trae su intención.
IDEM 2.º La Rosario se acordará aun de tí.
LOR. ¡Me importa poco!
MOZO 1.º Hay que obsequiar al mejor mozo del pueblo. (Dándole una copa que Lorenzo bebe.)

ESCENA II

DICHOS y FANEGAS que ha oido las últimas palabras

FAN. ¡*El mejor mozo*! ¡*El mejor mozo*!... Pero cómo adulais á Lorenzo.
MOZO 1.º Algo se merece el mejor cantaor de jota.
FAN. El mejor cantaor... en su género... Pero no sus habréis olvidao que pá los *cupletes* esos intencionaos no hay mas que dos en el mundo. Un servior y la bella Monterde, que la vide en Madrid cuando estuve por San Isidro. (Todos se ríen.)
UNOS ¡Que cante Fanegas!
TODOS ¡Que cante, que cante!
FAN. ¡Y cantaré... sí señor que cantaré! (pa darle á este con el *canto* en la cabeza.) (Por Lorenzo.)
LOR. ¡Id por los paraguas que vá á cantar Fanegas!
FAN. ¡Mejor que tú, *tinor de baratillo*! ¡Ti gano en gusto! ¡Ti gano en pulmón y ti gano en elegancia artística! Tú no te pones como yo. (Adoptando una postura cómica.)
MOZO 1.º ¿Qué nos vas á cantar?
FAN. El *cuplete* de las castañuelas. ¡Aviso á las doncellas! (Todas le rodean.) Que alguna letra

pué que resulte verde... ¡La que tenga vergüenza que se retire! (Pausa y no se mueve ninguna.) ¡No se vá nenguna! Mas vale así. Sacaré las castañuelas. (Las saca.)

Música

FAN. Pues este era un bailarín
de tan gran habilidá
que á tocar las castañuelas
nadie le pudo ganar.
CORO Pues este era un bailarín
de tan gran habilidá
que á tocar las castañuelas
nadie le pudo ganar.
¡Qué primor! ¡qué primor!
¡Vaya un par de castañuelas
que se trae este gachó!
FAN. ¡Es verdá! ¡Es verdá!
que las tengo superiores
según pueden observar.
La Pilar estaba enferma,
y sintiéndose morir
hizo que su pobre madre
le tragese al bailarín.
Fué el hombre á la casa,
se puso á tocar,
y al verla tan triste
le dijo á Pilar:
Con un par de castañuelas
ya no necesitas más.

—

El gobierno estaba en crisis,
como siempre suele estar,
y el bolero que lo supo
fué á la calle de Alcalá.
Entró en Presidencia
se puso á tocar,
y á don Villaverde
le dijo formal:
No teniendo castañuelas
no se puede gobernar.

Hablado

MOZA 1.ª ¿Y eran esas las coplas verdes?

MOZA 2.ª ¡Pues vaya una cosa! (Entran todos en la iglesia menos Fanegas y Lorenzo.)

FAN. ¡Pero, hombre, que a las mujeres tó se les ha de parecer poco!

LOR. ¿Y Marujilla?

FAN. En la iglesia con Rosario. (Contestando con disgusto.) (¡Miá que preguntarme á mí por ella!)

LOR. No he visto entrar á Daniel... (Preguntando con malicia.)

FAN. Como es molinero y teniente alcalde, está en el monicipio repartiendo pan á los pobres ¡Es más güeno que el pan!

LOR. ¿Conque en el Ayuntamiento? (Puedo verla sin cuidao.) Adiós, Fanegas... ¡Y no me guardes rencor porque haya venío á quitarte la novia! ¡Já! ¡já! ¡já! (Entra en la iglesia.)

ESCENA III

FANEGAS, y luego LA SEÑÁ BERNARDA muy compuesta y acicalada

FAN. ¿Quitarme la novia?... ¡Eso... lo veremos! Mejor dicho, eso... lo *hemos visto ya...* porque me *la ha quitao*. Pues no señor. *¡Me la pué quitar!...* pero *quitármela*, no me la ha *quitao* entoavía. Lo cual que no es lo mismo. (Sale Bernarda por detrás de Fanegas y se acerca á él sin ser vista.)

BER. ¡Desventurado!

FAN. ¡Caracoles! (Asustado.)

BER. Me das lástima.

FAN. ¡Lo mismo digo!

BER. ¡Un hombrón como tú penando por un muñeco como la Marujilla!

FAN. ¡Pero qué *muñeco* tan rico, señá Bernarda! ¡qué *muñeco*!

BER. Tú eres un inocente..

FAN. Pué que lo sea.

BER. Tú no sabes lo que te conviene.

FAN. ¡El *muñeco*, créame usté!

BER. Una señora *entrada en años*... de *cierta posición*... de *ciertas condiciones*... (Con intención.)

FAN. De *ciertas canas*... y de *ciertas arrugas*... (¡Y yo que me he quedao solo!) (Muy escamado)

BER. Oye, Fanegas, ven aquí. (Le lleva junto á la iglesia.) Cerca del templo para que Dios me oiga.

FAN. Hay mucho barullo dentro. ¡No la va á oir, señá Bernarda!

BER. Tengo dos caudales para el feliz mortal que vaya conmigo al *tálamo*.

FAN. ¿Está muy lejos eso?

BER. No; si aprietas el paso...

FAN. ¿Conque dice usté que tié usté dos caudales?

BER. El uno, mi corazón con las ilusiones de toda una existencia. El otro, un par de medias con los ahorros de toda mi vida.

FAN. Estoy por *las medias*.

BER. ¡Las dos rellenas de duros!

FAN. ¿Y cómo está usté de pantorrillas?

BER. Regular. (Levantándose el vestido.)

FAN. No se moleste usté. Era pa calcular *duro arriba* ó *duro abajo*.

BER. Unos mil sobre poco más ó menos.

FAN. Pues ya es *cábida*, señá Bernarda. Que Dios se las conserve á usté... (¡Rediez, con la bruja!)

BER. ¡Fanegas! ¡Faneguitas!... ¿Qué me contestas? (Muy dulce.)

FAN. ¿Qué? ¿Qué? ¡Voy! (Como si alguien le llamara por el foro izquierda.) ¡Me llama un amigo! ¡Ya lo pensaré más despacio! ¡Voy! (Mutis corriendo.)

BER. ¡Qué vigoroso mancebo y qué figura tan gallarda! (Vase izquierda)

ESCENA IV

ROSARIO y LORENZO, de la iglesia

Ros. Déjame.
Lor. Tienes que oirme.
Ros. ¡No!
Lor. Has de oirme aunque no quieras.

Música

Ros. En vano recuerdas
un amor de niña,
que apenas sentido
el alma le olvida.
Te pido, Lorenzo,
que salgas de aquí,
y quiero que nunca
te acuerdes de mí.
Lor. ¿Es que me desprecias
y olvidas mi amor?
Ros. ¿No ves que me ofendes
con tal pretensión?
Lor. Entonces no quieras
que yo te abandone,
que yo te perdone
si matas mi amor;
confiesa, Rosario,
que no has de olvidarme,
que no has de tratarme
con tanto rigor.
Ros. Llorando te ruego
que no me persigas,
que nada me digas
de nuestro querer,
pues ya no soy libre
No quiero escucharte,
y debo olvidarte
como es mi deber.
Lor. Tú eres toda mi alegría,
tú eres mi afán verdadero,

Rosario del alma mía
sin tu cariño me muero.

ROS. De mí olvidarte debías,
y no acordarte siquiera
de aquel amor pasajero
y sus mentidas promesas.

LOR. Pues vente conmigo,
huyamos los dos.

ROS. Eso no es posible.

LOR. No tienes perdón.

Hablado

ROS. Bien, acaba, ¿qué pretendes?

LOR. ¡Que me escuches! ¡que me quieras!

ROS. ¡Eso nunca! Es el cariño
de Daniel mi vida entera.

LOR. ¿Tu vida? Eso me decías
á mí también, ¿lo recuerdas?

ROS. Eran amores de niña
sin mundo, sin experiencia.
¡De ellos nada me sonroja!

LOR. De ellos guardo yo una prueba.
¡Una carta!

ROS. Dámela.

LOR. Cuando tu esposo la vea.

ROS. ¡Eres, Lorenzo, un infame!

LOR. ¡Tú has de ser mía á la fuerza!
A las nueve iré á buscarte.

ROS Será inútil.

LOR. No lo creas. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA V

ROSARIO y MARUJILLA

ROS. ¡Virgen mía del Rosario!
(*Se dirige á la iglesia y sale Marujillá.*)

MAR. ¡Salgo la mar de contenta!
¿Ya habrás visto las miradas
que me ha estao echando en la iglesia
Lorenzo?.. Y salió detrás
de tí, como si lo viera,

para hablarte de su boda
conmigo... ¿Dí? ¿No contestas?
ROS ¡Pobre Marujilla! (Llorando.)
MAR. ¿Pobre?
¿Con mi falda larga y nueva
y mi collar de corales,
regalo de *su excelencia*,
el vendedor ambulante
más guapo que hay en la tierra?
ROS. ¡Lorenzo te engaña!
MAR. ¿Qué?
ROS. Con tus ilusiones juega
por distraer la atención;
por no descubrir la idea
que aquí le trajo.
MAR. ¿Engañarme
un quinquillero?... ¡Rediezla!
Que me quito el traje largo,
me pongo el de media pierna,
pa dar puntapiés mejor,
y le rompo la cabeza.
¡A mí no me toma el pelo
un *comerciante* con cesta!
ROS. Lorenzo viene por mí,
y en que le siga se empeña
esta misma noche.
MAR. Es claro.
¡No hay más que tomar la puerta
y dejar á un chiquitín,
más rubio que las candelas,
y á un marido más buenazo
que el más bueno, porque venga
á llevarse á una mujer
casada un tío cualquiera!
ROS. A las nueve irá á buscarme.
MAR. Y tú á seguirle te niegas,
y se tiene que ir solito,
y en paz.
ROS No, porque conserva
una carta mía, escrita
con la mayor inocencia,
pero que hoy, casada, puede
labrar mi desgracia.
MAR. ¡Espera!

Si esa carta es su venganza,
hay que arrancarle esa prueba.

ROS. ¿Pero cómo?

MRR. Qué sé yo.
Por la astucia ó por la fuerza.
¡Se burló de esta chiquilla,
y la burla tomé en veras,
pero juro que á *ese guapo*
le da un disgusto *esta fea*! (Llorando.)

ROS. ¿Lloras?

MAR. ¡De rabia por tí!
¡Porque huérfana en la tierra
te debo el pan, y lo pago
con mi gratitud eterna!

ROS. ¡Gracias!

MAR. ¡Qué gracias ni qué
narices! ¡Pues bueno fuera!
Antes de las nueve iré
al molino, y ten en cuenta
que tengo un alma muy grande,
aunque me ves tan pequeña.

ROS. ¡Adiós!...

MAR. Adiós... y no llores.
¿No me ves á mí contenta? (Llorando.)
¡Pues ánimo y á reirse,
y á burlarse de la pena! (Vase Rosario.)

ESCENA VI

MARUJILLA, y en seguida FANEGAS por el foro derecha

MAR. ¡Murieron mis ilusiones!
¡Por ella!... ¡Vuelve por ella!
Y yo, infeliz, que creía... (Se enjuga los ojos.)
¡Vaya, á ver si os estais quietas,
lagrimitas! ¡No caer
ardiendo, rueda que rueda,
que llevo *poudre de riz*,
y se conocen las huellas!
¡Valor... y á ver qué se hace!
¡Aquí está mi hombre! ¡Fanegas!
(Viéndole salir y llamándole.)
Oye.

FAN. ¿Qué hay?
MAR. ¿Me quieres mucho?
FAN. ¡Más que Lorenzo, *muñeca*!
MAR. ¡De seguro! ¿Estás dispuesto
á probarlo?
FAN. ¡Cuando quieras!
¿A quién le pego?
MAR. A Lorenzo.
Hay que arrancarle una prueba.
Una carta de Rosario.
FAN. ¡Cuerno!
MAR. ¡Mira! ¡Aquí se acerca!
(Señalando á la derecha.)
FAN. ¡Miá que Lorenzo es muy bruto!
MAR. ¡Anda con él!... ¡Y no temas,
que yo estoy ahí! (Señala izquierda.)
FAN. Lo mismo
que en los toros. Tú en barrera
gritándome: «¡Anda con él!»
Llamándome cosas feas,
y yo delante del bicho
viendo cuando me revienta.
MAR. ¡Cobarde!
FAN. Si no me achico.
Si me voy á la cabeza.
Va á haber hule. ¡Preparemos
el estoque y la muleta!
MAR. Como le quites la carta
te doy un abrazo.
FAN. ¡Ea!
¡Vaya por tí, Marujilla!
(Tirando el sombrero como si brindase un toro.)
MAR. ¡Me quedo con la montera!
(Se esconde por la izquierda, con el sombrero de Fanegas.)

ESCENA VII

FANEGAS y LORENZO, que sale por la izquierda pensativo. MARUJILLA asoma la cabeza alguna vez

FAN. (Sale parao y receloso
como pidiendo pelea.)
(Mirándole desde el foro.)

LOR. Verla en mis brazos un día
y luego... Luego que vuelva
con su Daniel. Ya que entonces
no fué mía... que hoy lo sea. (Fanegas le detiene.)

FAN. ¡Señor Lorenzo... palabra!

LOR. ¿Qué quiere el señor Fanegas?

FAN. (¿Lo citaré desde lejos
ó lo citaré de cerca?
Es burriciego... Mejor
desde lejos.)

LOR. Bueno. Empieza
y acaba, que tengo prisa.

FAN. Calma, que la cosa es seria.
(Tomando un tono cómico de gravedad.)
Ustez tiene un papelito,
ó una carta ú lo que sea,
que compromete á Rosario,
y yo vengo en nombre de ella
á *esigirte*, como *esigen*
los caballeros en regla,
antes de tener un lance,
que me la entregues.

LOR. ¿De veras?

MAR. (¡Muy bien dicho!)
(Fanegas adopta una actitud cómico-seria y Lorenzo se ríe.)

FAN. Esto es. ¡U nombro
los dos padrinos ú venga!
(Alargando la mano.)
(¡Me *paece* que le ha hecho *efeto*
ver esta *aztituz* resuelta!)

LOR. Conque... ¿tú quieres la carta?

FAN. No soy un reló de pesas
que ripite. ¡Y ya lo he dicho!
¡á ver que se me contesta!

LOR. ¡Imbécil! ¡Burro! ¡Palego!
(Le coge de las solapas y le zamarrea.)

FAN. ¡Que no premito indirectas!

MAR. (Hay hule efectivamente.)
(Viendo que zamarrean á Fanegas.)

FAN. ¡Venga el papelito!

LOR. ¡Ea!
¡No te me pongas delante
si estás bien con tu pelleja!

FAN. Es que yo...

LOR ¡Basta! Ya sabes
que tengo poca paciencia.
(Le da un empujón y Fanegas cae rodando. Lorenzo desaparece por la izquierda y sale Marujilla.)

ESCENA VIII

FANEGAS en el suelo y MARUJILLA saliendo

MAR. ¡Cobardón! (Le da un puntapie.)

FAN. ¡Me he risbalao!
(Poniéndose de pie.)

MAR. ¡Toma, gallina! (Pegándole.)

FAN. (¡Ahora, ella!)

MAR. Ni tú tienes amor propio,
ni tú eres hombre siquiera,
ni te necesito ya.
¡Fardo! ¡Barril de manteca!
¡Gordinflón! (Sigue pegándole.)

FAN. ¡No gastes bromas!
(Quitándose los golpes.)
¡Que no miras ande pegas!

MAR. Yo me veré cara á cara
con él.

FAN. No te comprometas.

MAR. (Como si hablara con Lorenzo.)
Me tomaste por juguete,
pero conmigo no juegas.
¡Tú verás en el molino
la visita que te espera!
(Se dirige al sitio por donde se fué Lorenzo, después de pegarle otra vez á Fanegas.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de una habitación del molino. Puerta primera izquierda cubierta con cortina de percal ó lona. Al foro puerta que da al campo. En el centro una mesilla de pino, y en toda la habitación sillas bastas. Sobre una de las del foro, media de color empezada con ovillo de algodón y agujas. Sobre la mesa un velón encendido.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón MARUJILLA tendrá un poco levantada la cortina de la primera izquierda y figura hablar con Rosario sin que se vea el interior de la habitación

MAR. Le devolveré el retrato
y le pediré tu carta.
No temas, que te defiende
hoy el *Angel de tu Guarda.*
(Leyendo la dedicatoria de un retrato que tiene en la mano.)
«¡A su Rosario.. Lorenzo!»
¡Su Rosario! ¡Pues aguarda!
La que hoy te ajusta las cuentas
no es Rosario. ¡Es esta rata!
¡Hay cá hombre más embustero!
¡A este se le ve en la cara!
Siento pasos. ¿Será él?
¡Atiza! ¡La vieja rancia! (Asomándose al foro.)

ESCENA II

MARUJILLA y la SEÑÁ BERNARDA

BER. ¿Y la Rosario?
MAR. Durmiendo
al pequeño creo que estaba.
¿Y usté? ¿No espera á la Virgen
cuando á la ermita la traigan?

BER. No; siento cansancio y voy
á acabar la media...
MAR. (¡Cáscaras!
¡Pues nos hemos divertío!
¡Y la empezó ayer mañana!)
Tómela usté. (Dándola la media.)
(Pues si viene
Lorenzo me desbarata
tó mi plan. ¿Y qué hago yo?
¡Ah, sí! ¡Ya sé cómo echarla!)
(Se acerca á la silla de Bernarda y se apoya en el respaldo.)
¿Va usté *creciendo* ó *menguando*?
BER. ¡Menguando! (De mal humor.)
MAR. Si no se enfada
la doy á usté un encarguito
que hará una media hora escasa
me han dao pa usté.
BER. ¡Bien; me alegro!
MAR. Es de... *ese chico* que andaba
detrás de mí...
BER. (Muy alegre.) ¿De Fanegas?
MAR. Sí, señora. Que ya no anda.
¡El grandísimo embustero!
BER. ¿Qué? ¿Le has dao calabazas?
MAR. Tó lo contrario, señora. (Fingiendo sentimiento.)
¡Fué él á mí! Lo cual que cambia.
BER. ¿Qué me cuentas?
MAR. Y burlándose
el pillo de mi desgracia
me dijo que le dijera
á usté...
BER. ¿El qué?
MAR. Que la esperaba
junto á la ermita á las nueve
que ustez era una esperanza
y que usté era un porvenir,
y que yo era una muchacha
sin fortuna...
BER. (¡Lo ha pensado
como yo me figuraba!) (Deja la media y se va.)
MAR. ¿No hace usté más media?
BER. ¡Adiós! (Mutis foro.
MAR. ¡Adiós, señora Bernarda!

ESCENA III

MARUJILLA

¡Qué pronto dejó la media!
¡Y cómo corre la anciana! (Subiendo al foro)
En llegando á cierta *edá*
sin amorosa compaña,
¡ay! cómo se ponen estas
doncellas... ¡desesperadas! (Pausa.)
¡Aquí está Lorenzo! ¡Sí!
¡El corazón no me engaña!

ESCENA IV

MARUJILLA y LORENZO, que entra con cautela por el foro

LOR. ¡Doña Bernarda salió!
Sola Rosario estará.
MAR. (Interponiéndose.)
¡Eh, amigo! ¿Dónde se va?
LOR. ¡Marujilla! (Sorprendido.)
MAR. ¡Aquí estoy yo!
Supe que ibas á venir.
Ya te dije que tenías
enteras mis simpatías
y me quise despedir.
(Lorenzo vuelve la cara.)
¿Vuelves la carita, eh?
y no despegas el pico.
¡Tienes más vergüenza, chico,
de lo que me figuré!
LOR. ¡Yo vengo!...
MAR. Mentir no intentes.
Lo sé todo. No te extrañes.
¡Te perdono que me engañes
diciendo lo que no sientes!
No he de guardarte rencor
y te quiero perdonar
hasta el hacerme soñar
con la sombra de un amor.

¡Tus palabras zalameras
da al olvido esta chiquilla!

LOR. ¡Yo!

MAR. La pobre Marujilla
no merece que la quieras.
Eso no me ha de ofender.
¡Lo que yo quiero estorbar
es que pretendas robar
el honor á una mujer!
(Suplicante.)
¡No le enseñes al marido
esa carta! ¡No seas loco!
¡Ya ves, Lorenzo, que es poco;
muy poco lo que te pido!

LOR. En vano me detendrás
porque he de hablarla... ¡A eso vengo!

MAR. Sí, pero yo te detengo
y no lo conseguirás.
¿Tú creerás que á una chiquilla
con un dedo se la aplasta?
¡Quiá! ¡Bonito genio gasta
la *señora Marujilla*!
(Poniéndose delante.)

LOR. ¡Que ya mi paciencia apuras!
(Queriendo apartarla.)
¡Vete de aquí!

MAR. ¡No me voy!
¡Y te advierto que no estoy
solita! ¿Qué te figuras?

LOR. ¡No temo á nadie!

MAR. Corriente.
Serás vencido en la lucha.
¡Contra el rival que te escucha
no te sirve el ser valiente!
Ahí detrás escondidito
el paso te ha de estorbar.

LOR. ¡Entraré!

MAR. Pues para entrar...
(Descorre la cortina de la primera izquierda, viendose la cuna con el niño, atravesada en la puerta.)
¡Salta sobre ese angelito!
¡Demuestra tu cobardía!
¿Ves que rival tan pequeño?
¡Anda!... ¡Entra!... ¡Róbale el sueño!

No saltas. ¡Ya lo sabía! (Pausa corta.)
¡No eres malo!... ¡Qué has de ser!
LOR. ¡Maruja!
MAR. ¡La Marujilla!
¡Una loca!... ¡Una chiquilla
defendiendo á una mujer!
LOR. ¡Eres un ángel!
MAR. ¡Yo no!
¡Angel ese que está ahí!
¿Romperás la carta? (Muy dulce.)
LOR. ¡Sí!
MAR. ¡Guarda lo que ella me dió!
(Dándole el retrato.)
LOR. ¿Mi retrato? (Sin tomarlo.)
MAR. ¡Sí! ¡Muy fiel!
Estás tal como tú eres.
¡Toma! (Al irlo á coger Lorenzo, lo retira ella.)
¡Si tú no lo quieres
yo me quedaré con él!
(Guardándosele en el pecho.)

ESCENA V

DICHOS, ROSARIO que sale por la primera izquierda

ROS. ¡Dios os lo pague á los dos!
MAR. Ahora te quiere de veras.
¡Ya no hacen falta barreras!
¡Ya puedes decirle adiós!
Tú te vas y yo me muero...
¡Si es la cosa más sencilla!
(Llorando.)
LOR. ¿Marcharme?... No, Marujilla.
¡Tuyo es mi cariño entero!
MAR. ¿Mío?... Estaba por pegarte.
¡Bendito sea tu pico!
¡Ay!... ¡Vuelve la cara chico!
¡Anda!... ¡Que voy á abrazarte!
(Lorenzo se vuelve de espaldas y Maruja le abraza.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LA SEÑÁ BERNARDA y FANEGAS, por el foro

FAN. ¡Canastos! (Al verlos abrazados.)
BER. ¿Lo ves? (A Fanegas)
FAN. ¡Qué horror!
¡Esto sí que no lo paso!
LOR. ¡Dispensa chico!... Me caso
con Maruja. (Riéndose)
MAR. Sí, señor.
FAN. ¿Me disprecias? Pues aguarda.
MAR. ¿Qué vas á hacer?
FAN. ¡Suicidarme!
¡Me caso! (Acercándose á la vieja.)
¿Quié usté enseñarme
las medias, señá Bernarda?
MAR. ¿Serás la madrina? (A Rosario.)
ROS. Sí.
FAN. ¿Cuándo ès la boda?
LOR. Muy pronto!
MAR. Si ya te lo dije tonto. (A Fanegas.)
¡Lorenzo viene por mí!
FAN ¡Lo que sabe esta chiquilla!
MAR. Verás si soy descarada.
(Adelantándose al proscenio.)
¿No le das una palmada
á la pobre Marujilla?

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta